



3ra Versión

Providencia en

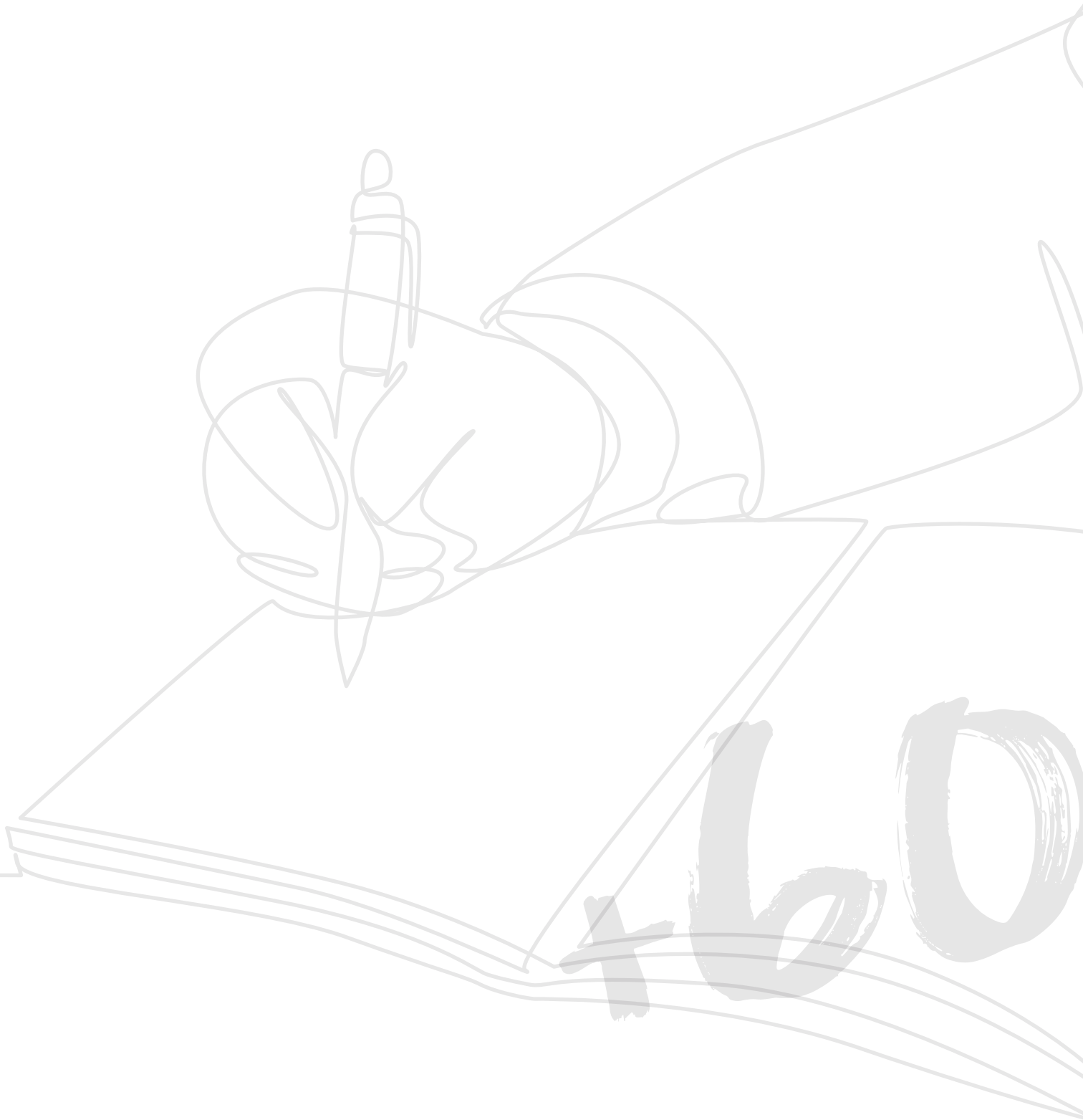
400 palabras



soyprovidencia

Departamento
ADULTO MAYOR +60





Contenido

06	Introducción
	GANADORES CONCURSO
	1° lugar
12	“Desencanto” . Por Mavis.
	2° lugar
15	“Destino Providencial” . Por Nando.
18	“La Operación” . Por Gavito.
	3° lugar
21	“Carpas” . Por Tamarugal.
24	“Inconsciencia” . Por Institutano.
	MENCIONES HONROSAS
28	“Sobresalto” . Por Casandra.
30	“El parrón” . Por Liceano.
33	“¿Qué pasó Isabel?” . Por El vecino.
36	“Un paseo antes de partir” . Por Labago.
40	Listado cuentos participantes

3ra versión Concurso Providencia en 400 palabras + 60 años

En forma presencial, el día jueves 6 de octubre de 2022, a las 11:00 horas se reunió el jurado de la 3° versión del Concurso “Providencia en 400 palabras, +60” en la Fundación Cultural de Providencia para seleccionar los mejores cuentos presentados al concurso.

El jurado estuvo formado por:

- Cristián Torres Rojas, periodista, director de Comunicaciones, en representación de la Alcaldesa de Providencia.
- Ana María Yévenes Ramírez, periodista, directora de Desarrollo Comunitario.
- Carmen Lacalle Salas, trabajadora social, jefa Departamento Adulto Mayor.
- Francisca Herrera Varas, periodista, representante de Espacios Mayores de Providencia.

- Jorge Andrés González Granic, director ejecutivo Fundación Cultural de Providencia.
- Trinidad Siles del Valle, licenciada en Castellano, Pontificia Universidad Católica de Chile.

En la admisibilidad participaron Marcela Ortiz Ruiz y Viviana García Corrales, profesionales del Departamento Adulto Mayor.

En esta 3° versión del **CONCURSO PROVIDENCIA EN 400 PALABRAS, + 60 AÑOS**, participaron 52 personas, 25 hombres y 27 mujeres, en promedio tienen 74 años. La persona con más edad tiene 95 años. Hubo tres cuentos declarados inadmisibles, porque no cumplieron con las bases.

Cada jurado realizó una evaluación individual, considerando estructura de la obra, coherencia y ortografía, apreciación personal y título. En esta sesión colectiva, por consenso, el jurado decidió otorgar un primer lugar, dos segundos lugares, dos terceros lugares y cuatro menciones honoríficas.

PREMIADOS

1° lugar. **“Desencanto”**. Por Mavis. Lillian María Maturana Cáceres. Unidad vecinal N°4.

2° lugar. **“Destino Providencial”**. Por Nando. Fernando Escobar Cáceres. Unidad vecinal N°4.

2° lugar. **“La Operación”**. Por Gavito. Germán Arias Velgard. Unidad vecinal N°8.

3° lugar. **“Carpas”**. Por Tamarugal. Luis Rodrigo Bastías Tasso. Unidad vecinal N°12.

3° lugar. **“Inconsciencia”**. Por Institutano. Fernando Munizaga Vega. Unidad vecinal N°13

MENCIONES HONROSAS

“Sobresalto”. Por Casandra. María de los Ángeles Taberna. Unidad vecinal N°7.

“El parrón”. Por Liceano. Gustavo Adolfo González Rodríguez. Unidad vecinal N°3

“¿Qué pasó Isabel?”. Por El vecino. Enrique José Fernández Tello. Unidad vecinal N°9.

“Un paseo antes de partir”. Por Labago. Carmen Patricia Bagolini Antola. Unidad vecinal N°16

La sesión finalizó a las 14:00 horas.



Cuentos Ganadores

PRIMER LUGAR

Desencanto

Por Mavis

Había llovido mucho en Providencia. Grandes charcos reflejaban el cielo gris y los árboles de la Avenida Lyon parecían barnizados de vidrio.

Para huir del frío, entré a un café. Ya no recuerdo el nombre. Había muy pocas mesas ocupadas. En una, dos amigas conversando animadamente tras el humo de sus cigarrillos. En otra, un señor maduro hojeaba un periódico vespertino. Entumecida me senté en un rincón y entonces lo vi a él.

Estaba solo frente a una taza humeante. ¡René! ¡Cuánto tiempo llevaba recordándolo con desolada nostalgia! Siempre sintiendo que aunque estuviéramos separados, había una cadena sutil que amarraba nuestros espíritus y que cada movimiento de uno, tiraba de los eslabones que

aprisionaban al otro...

Y ahora estaba ahí. Con el pelo casi blanco y una barba gris que ensombrecía sus mejillas. ¡Tan cambiado!. Pero ¿cómo no reconocerlo si lo había querido tanto?

Me acerqué a saludarlo y él pareció sorprendido.

-¡Tanto tiempo!- me dijo- ¡Estás igual!

Yo sonreí halagada, aunque sabía que no era cierto.

Llamó al mozo para que nos trajera dos cafés. Conversamos trivialidades y con tristeza comprobé que ya no fluía entre nosotros aquella cálida corriente de antaño. ¡Ya no éramos los mismos! Mientras hablábamos, sentía que entre los dos corría un ancho río oscuro y que cada uno caminaba por la ribera opuesta. Era el río del tiempo y de la vida, que nos había separado irremediablemente.

Aquel encuentro imaginado tantas veces se había convertido en una situación incómoda de la que quería evadirme. Me paré aduciendo no sé qué pretexto.

-Dame tu número- me pidió - Un día de éstos te llamo.

Pero, ambos sabíamos que no lo iba a hacer. Y ¿ para qué?

Desencantada, me alejé por la vereda brillante de lluvia. En un supremo esfuerzo de la nostalgia, creí volver a verlo viniendo hacia mí, con su pelo oscuro y su sonrisa de los veinte años. Caminaba presuroso, a grandes zancadas, como ansioso por llegar luego a esa meta de triunfos que le ofrecía el porvenir.

Luego, la imagen se desvaneció y solo quedaron los árboles mojados de la Avda Lyon, teñidos por la sombra violeta del atardecer.

(356 palabras)



SEGUNDOS LUGARES

Destino providencial

Por Nando

Era la década de los 60 cuando Anita con apenas 12 años declaró, antes de partir al colegio:

- No voy a tener hijos cuando sea grande, la vida es complicada y quiero ser libre para hacer otras cosas.

El papá siguió leyendo Las Últimas Noticias mientras la mamá sonriendo le replicó.

- Bueno Anita, estás muy chica todavía, cuando te enamores vas a cambiar de idea. Las mujeres nacemos para ser mamás y buenas dueñas de casa.

Pasaron los años y Anita se quedó en la casa después de varios intentos fallidos de estudiar - para ser alguien en la

vida si no te vas a casar - como le decía su papá antes de fallecer.

Un día, tiró las ropas que remendaba y se fue de la casa con cuarenta y un años auestas y sin dejar una nota, como en la canción de Los Beatles. Partió directamente a una Casa Ocupa en calle Las Achiras, muy cerca del canal San Carlos, donde un grupo de jóvenes tenía un proyecto artístico según le dijeron, para salirse del sistema y dedicarse al arte postulando a proyectos de la municipalidad que eran súper buenos.

Conoció al Vincent, que en realidad se llamaba Vicente; pero le decían así porque le gustaba pintar, después de haber fracasado en la escuela de grumetes, no volvió a su casa para eludir los reproches paternos.

Fue amor a primera vista y a Vincent, diez años menor, le pareció que esta era mujer de verdad, no como las minas que se habían fijado en él por su uniforme de marino.

Antes de un año, Anita se sintió mal, tenía desgano y dolor corporal. Pensó en la menopausia porque hacía dos años

que sus ciclos eran irregulares. Fue al consultorio y el doctor le dice:

- Chiquilla, tienes cinco semanas de embarazo.

A Vincent no le gustó la noticia. Anita estaba choqueada porque ser mamá nunca estuvo en sus planes y a esa edad, era un tema cerrado. Pensó durante las noches sin pegar una pestaña, si abortar o darlo en adopción.

Tomó sus pocas ropas hechas por ella misma, algo de plata de sus últimas ventas de confites en la feria y volvió a su casa sin saber si su mamá le abriría.

-Pongámosle Moisés hija, porque lo salvaste de las aguas del canal.

(376 palabras)

La Operación

Por Gavito

Era temprano ese día cuando sonó el teléfono. La Sra. Olga dejó la loza del desayuno y como pudo fue a descolgar el teléfono para responder. Aló dijo al contestar. Es usted la Sra. Olga le preguntaron del otro extremo . Si, soy yo, para que será. Sra. Olga tenemos muy buenas noticias para usted porque en el Hospital Salvador de Providencia tenemos los médicos que harán su operación, así es que, se tiene que presentar mañana a primera hora, en ayunas. La Sra Olga entre sorprendida y feliz le contestó a la auxiliar que se presentaría, sin falta, al día siguiente.

La operación, en sí, era para reparar la cadera derecha que estaba dañada producto de una caída en la terraza del departamento, cuando fue a regar sus plantas, las que cuidaba con mucho cariño.

Enseguida llamó a su hijo Fernando y le comentó en qué consistía la llamada recibida recientemente y que él debía acompañarla al día siguiente al Hospital. Fernando, con cierto temor, consideraba que la operación tenía ciertos riesgos pero no quiso comentarlo con su madre, pero le dijo que la acompañaría de todas maneras.

La Sra. Olga fue al closet y buscó entre sus cosas un bolso mediano para llevar sus pertenencias más adecuadas para la ocasión. Estas consistían en ropa interior, cepillos de dientes, enjuague bucal y una bata para levantarse suponiendo que podría hacerlo.

Esa noche quiso acostarse temprano y prescindir, muy a su pesar, de ver por televisión su telenovela favorita “Traicionada” serie turca.

Al día siguiente muy temprano, acompañada por su hijo, se presentó en la recepción del Hospital y le dijo a la auxiliar que tenía hora para una operación, quién después de tomar sus datos la derivó con una enfermera para que la condujera al departamento para esperar su ingreso a pabellón.

Media hora después iba en camilla rumbo a la Sala de Operaciones donde la esperaba el equipo de médicos. A los dos médicos que realizarían la operación los encontró demasiado jóvenes pero no dijo nada.

La operación duró cerca de dos horas y una vez finalizada fue conducida devuelta a su departamento, todavía anestesiada.

Cuando despertó se encontró con los dos médicos que le expresaron que la operación fue exitosa por lo que la felicitaban ya que los dos estaban muy nerviosos por ser esta su primera operación sin supervisión.

Al escuchar esto la Sra. Olga se desmayó.

(400 palabras)

TERCEROS LUGARES

Carpas

Por Tamarugal

Don Roberto atravesaba todas las tardes el puente Pedro de Valdivia y entraba en el parque de las esculturas. Allí soltaba su Schnauzer Miniatura (Conan) y lo dejaba socializar un rato, después salía por el lado de Padre Letelier y retornaba al silencio de su departamento. Al cruzar la reja su vista se desviaba hacia la carpa que se había instalado en el parque aledaño: seguía allí, provocadora, insolente. Afuera había un hombre, echado en una silla de playa, tomando el sol con desparpajo. Era como si gritara ¡sáquenme, si pueden!

Conan se había escapado un par de veces, a olisquear la carpa. Don Roberto lo había perseguido, rabioso, gritándole que no debía intimar con desconocidos. Había escuchado ruidos en el interior, murmullos, gemidos. Escapó corriendo, asqueado por la cercanía de lo perverso.

Él había sacrificado cuarenta años de su vida para ayudar a construir este maravilloso país y ahora un vagabundo se instalaba en el parque como si fuera su patio privado: comía allí, defecaba allí, escuchaba su radio a pilas allí.

¿Y que decía la Muni? Bueno, la Muni decía: le informamos que el Departamento de Desarrollo Social cuenta con un programa que realiza una labor que busca poder generar intervenciones tendientes a colaborar y/o modificar ...etcétera. O sea, nada.

Pronto van a llegar otros. Van a inundar el parque con su inmundicia. Don Roberto decidió que el sistema estaba derrotado, sobrepasado, que había que actuar por cuenta propia para defender el área.

Llenó cuatro botellas con bencina, les puso papel de diario en el gollete y las metió en una mochila, aseguró un paquete de fósforos en el bolsillo y esperó la noche. Le dijo a Conan que no podía venir, esta vez.

Cuando atravesaba la penumbra del puente se dio cuenta que en el sector de la carpa destellaban las luces de las camionetas de seguridad. Se acercó, intrigado. Observó que personal de la municipalidad trasladaba unos bultos hasta los vehículos, que una señorita de uniforme llevaba una guagua en brazos, y que otra señorita abrazaba a una

mujer que lloraba. El vagabundo estaba dentro de uno de los autos: tenía la vista fija en el río.

Se devolvió por el puente. Se detuvo en la mitad y vertió la bencina en el hilo de agua. Las luces de las camionetas desaparecieron. Él siguió allí, aguantando un dolor en el pecho, que crecía.

(398 palabras)

Inconsciencia

Por Institutano

Me desperté con frío, mis piernas estaban muy heladas y el rostro lo sentía casi escarchado, miré alrededor y vi una sala blanca con un techo blanco y muchas camas blancas, en ellas habían cuerpos pálidos casi blancos también. Mis pensamientos estaban en blanco, no sabía dónde ni qué hacía en esa blanca sala. El olor era raro, no lo asociaba a nada y había un silencio mudo sin ruidos de voces o de roces de los cuerpos en sus camas. Se veía uno que otro pie desnudo saliendo de las sábanas y brazos cayendo a los costados. A casi un metro se movía una mujer que la vi venir a mi lado con una jeringa en sus manos cubiertas por guantes plásticos. No me habló, pero me tomó del brazo y me insertó la aguja en él, no sentí dolor y la vi alejarse hacia la puerta. Estaba mudo, no podía hablar para pedir una manta ni tampoco sentía fuerzas para sentarme o salir de la cama, nadie más se movía en la sala, todos

estaban quietos como muertos. Sí como muertos porque nadie se quejaba, o reía, menos hablaba. Cerré los ojos y pensé qué me había pasado y dónde estaba, vi la imagen de una mujer joven y asustada pero no me hablaba y su rostro se disipó tal como había llegado. Muda – de pronto todo cambió, sentí llantos, quejidos y mujeres moviéndose entre todos nosotros. Una mujer me habló, soy Marta su enfermera murmuró y vi como sus ojos café oscuros se abrieron y cerraron rápido cuando le pregunté, ¿qué es una enfermera? Oí que dijo llamaré al médico.

Era alto y delgado, me contó que era mi doctor y me explicó mi accidente. Había salido de mi condominio manejando muy rápido contra el tráfico hacia los canales de televisión y había chocado con un camión en Bellavista. Por fortuna la acción rápida de trabajadores del Monte Carmelo me trajo hasta el Hospital Salvador, donde estuve inconsciente tres días. ¿Recuerdas todo esto? me preguntó.

Le dije NO, pero, ¿estoy vivo? Porque la vida creo es con sonidos, colores, gemidos o risas, hoy no sé cómo es la vida ni tampoco alcancé a conocer cómo es la muerte.

(371 palabras)



Menciones Honrosas



MENCIONES HONROSAS

Sobresalto

Por Casandra

Como todas las mañanas, la joven periodista sale a trotar por el Parque de las Esculturas, recorriendo un serpenteado camino entre esas obras de arte.

Un vértigo repentino la hace tambalearse y caer sobre la tierra húmeda. Cierra los ojos, sin embargo, la extraña sensación persiste. Permanece tendida un rato más hasta que poco a poco todo vuelve a la normalidad.

Continúa por esa ruta y aunque sin correr, experimenta una cierta y desconocida inquietud. Por primera vez este recorrido se le hace infinito.

Escucha gemidos, cree que es su imaginación, y se acerca al lugar desde donde proceden. Una mujer de larga y enmarañada cabellera, aparentemente desnuda, coge de

los pies a un cuerpo inerte y lo arrastra emitiendo gritos, lamentos y golpeándose el pecho.

La escena le parece de otra época, como si hubiera dado un salto atrás en el tiempo. El potente rugido de un animal acercándose las pone en guardia, se miran a los ojos y el miedo ocupa todo el espacio que hay entre ellas.

Un agudo e insistente timbre se repite sin cesar. La joven periodista, en un movimiento automático, alarga la mano y apaga el despertador.

Es la hora de salir a correr.

(200 palabras)

El parrón

Por Liceano

Distraído, como siempre, pasé de largo en el Metro y me bajé en la estación Salvador en vez de Manuel Montt. Aceleré el paso por Providencia hacia el oriente. En el cruce de Huelén insulté a un automovilista que viró a toda velocidad y casi me atropella. Seguí a marcha forzada y atravesé a la vereda norte a la altura de Miguel Claro. Cuando llegué a El Parrón estaban todos los demás. Esperaban mi llegada instalados en la gran mesa para veinte comensales del segundo salón. Ya habían pedido los aperitivos de pisco sour o vainas y ordenado las parrilladas con ensaladas y papas fritas de acompañamiento.

—Tú siempre llegas tarde, igual que en el liceo— me dijo a modo de saludo el profesor Santibáñez, secundado por el coro de carcajadas. Canoso ya, nuestro maestro de Castellano seguía acudiendo religiosamente a los encuentros anuales del curso cada 22 de octubre.

Me encogí de hombros a modo de disculpa, guardándome todas las excusas que llevaba preparadas e intenté integrarme rápidamente al ruedo de conversaciones, donde nos volvíamos a tratar con los apodos de antaño. El eterno ritual: partir con la puesta al día sobre la suerte de cada uno en los últimos doce meses, en un ejercicio donde todos nos volvíamos autorreferentes, escuchando con respeto pero sin darle mucha importancia a lo que contaban los demás. Y a este intercambio le siguió inevitablemente el recuerdo de las anécdotas estudiantiles, repasadas una y otra vez, pero con algún agregado que las hacía más sabrosas.

Cuando llegamos a los postres y los bajativos le dejamos como siempre la palabra al profesor Santibáñez. Nosotros, cincuentones, lo seguíamos considerando una especie de padre —para mí, al menos, como el padre que no conocí— que siempre tenía no solo buenos recuerdos de cada uno, sino que además nos daba consejos certeros en asuntos laborales y familiares.

Pero esa noche lo noté cansado y me invadió la sensación de que ese sería nuestro último encuentro anual en este viejo restaurante de Providencia, aunque opté por no comentar mis malos presagios cuando en la calle nos

despedimos “hasta el año que viene”.

Fue, en efecto, nuestro último encuentro anual. Seis meses después falleció el profesor Santibáñez de un derrame cerebral. Había transcurrido apenas una semana del funeral, cuando comenzó la demolición de El Parrón.

(385 palabras)

¿Qué pasó Isabel?

Por El Vecino

Cuando ya la mañana ha superado su habitual cadencia de mediodía, Carmen se acerca lento a Rubén y le dice – amorcito, ¿puedes cortarme la carne? -. Él la mira con ojos cansados y brillosos, tomando cuidadosamente el cuchillo y el tenedor puestos sobre la mesa y ahí se queda. Después de un silencioso momento, le insiste con una dilatada sonrisa y una entusiasta mirada – Bien, ¿puedes cortarme la carne? -. Rubén se apresura a ejecutar la reciente indicación, como si la fuera a olvidar.

Una vez más Isabel no ha llegado y ahora ni siquiera les ha avisado. Carmen se siente marcadamente inútil en ocasiones como ésta. Con Rubén llegaron a las torres de Carlos Antúnez en los setenta. Ahí han pasado alegrías y penas, sismos, conflictos con los vecinos, dificultades con los ascensores, molestias con las marchas y susto con la delin-

cuencia. Les acompañó una pareja de hijos pequeños que criaron, los educaron y ya crecidos, los vieron partir.

Vivieron los complejos días de la pandemia sin mayores incomodidades, recibieron apoyo y se alegraron de no tener compromisos laborales que los obligaran a salir del departamento. Se conformaron sintiéndose autovalentes, se animaban el uno al otro para resolver los pequeños imprevistos. Si no podía uno, el otro lo hacía; requerían menos que lo que recibían de terceros. Alimentarse y asistir a sus controles médicos fueron sus prioridades.

Ahora Carmen permanece mirando sus manos deformadas por la artritis, cuando se percata que Rubén ha terminado de cortar el trozo de carne que había en el plato frente a él y mantiene levantado el cubierto fuertemente tomado. Ella trata de alejar de su cabeza el indebido abandono temporal de Isabel para no sumar otra complicación a su galopante invalidez y cambia el plato por otro conteniendo un trozo de carne sin cortar mientras aprovecha de insistirle a Rubén, con la misma sonrisa dibujada en su rostro, que están almorzando y agrega tontamente, como

enseñanza, que no hay que olvidar alimentarse.

Después de comer, como parte de la rutina, se sentarán tras la ventana y aprovecharán el tibio sol que escasamente alivia las molestias de Carmen, observando silenciosos el exterior lejano, el San Cristóbal y los oscuros cerros del fondo y hacia los edificios vecinos con sus propias historias. Aunque Rubén no se percata, Carmen permanecerá intranquila hasta recibir la llamada de Isabel avisándole que irá al día siguiente.

(395 palabras)

Un paseo antes de partir

Por LABAGO

En el ocaso de mi vida, quisiera volver a vivir. Entonces cómo sé que no puedo, decidí soñarlo, pues imaginarlo despierto es mejor que vivirlo, ya que no tengo que recorrer distancias largas para llegar a los rincones que quiero visitar. De todas formas, postrado en mi cama no podría trasladarme a aquellos parajes que rememoro donde deseo encontrar a quienes me acompañan en mis últimos días con sus recuerdos desde algún lugar. Ellos ya se me adelantaron, se fueron. Además, mis fuerzas hace tiempo ya me abandonaron.

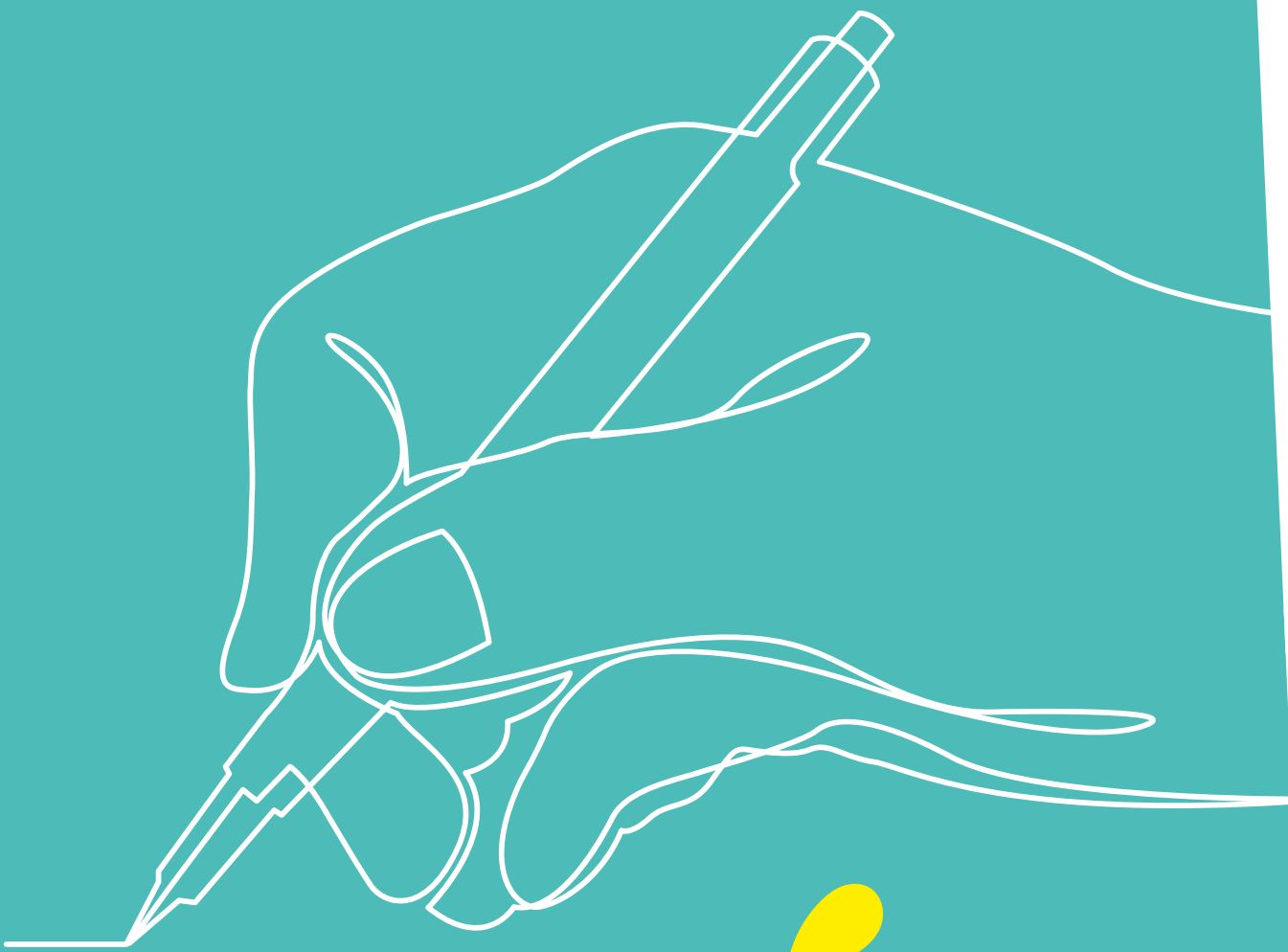
Entonces, tres, dos, uno.... ya ! Me levanté de un solo impulso de mi cama, eché a volar mi imaginación. Me vestí de la forma que quise. A mi edad no me importan las críticas, además como estoy bastante sordo tampoco las

podría escuchar. Me puse mis pantuflas, mis polainas para el frío, mis pantalones de lana, mis suspensores y decidí caminar y recorrer los sectores que hablan por sí solos.

De pronto comencé a dar zancadas firmes hasta que llegué al antiguo cine Pedro de Valdivia, en la calle del mismo nombre con intersección Francisco Bilbao. Debo reconocer que me aceleré un poco, ya que comenzaba en pocos minutos una película de Cantinflas, así que apresuré el paso aún más. Calculo que habré tenido unos veinte años de edad, así que lancé el bastón. ¿Yo con bastón? No lo necesitaba. El aroma entremezclado de madera, cortinas de tela y de piso alfombrado es mejor que cualquier perfume que alguien pudiera inventar. No lo cambio por nada. Sentí la mano a mi lado de quien por años sería después mi compañera, el beso cuando se apagaban las luces y comenzaba la función, las risas al desconectarse por momentos la proyección de la cinta, las pifias y posteriores aplausos de los asistentes cuando ella se reanudaba, era lo más parecido a la felicidad. Quise quedarme ahí, pero de pronto estaba en la pileta de las aguas danzantes de Avenida Providencia. Sus colores unidos a los distintos verdes del parque, pues ninguno es igual al otro, la calma de sus prados, el movimiento de las aguas al chocar la su-

perficie dio una serenidad inmensa a ese momento que me acompañó al volver a mi habitación vacía. Ya había recorrido mucho. Me siento plácido y tranquilo para mi último viaje que será real. Sé que me esperan, así que cierro mis ojos. Allá voy.

(400 palabras)



Cuentos Participantes



Listado de cuentos participantes

	N° ingreso	Pseudónimo	Cuento	UV	N° palabras
GANADORES	1	Mavis	Desencanto	4	356
	43	Nando	Destino Providencial	4	376
	52	Gavito	La Operación	8	400
	26	Tamarugal	Carpas	12	398
	48	Institutano	Inconsciencia	13	371
	13	Casandra	Sobresalto	7	200
	28	Liceano	El parrón	3	385
	30	El vecino	¿Qué pasó Isabel?	9	395
	23	Labago	Un paseo antes de partir	16	400
	2	Cautiva	Rosa - Rosa	4	383
3	Rebeca Lazo	Predicción certera	10	398	
4	Redactor Mac Kilder	El sueño de un fanático	13	383	
5	Toni Black	Las hojas de Lyon	8	395	

N° ingreso	Pseudónimo	Cuento	UV	N° palabras
6	Memo	Pesadilla Justificada	9	394
7	Yolimar	El desayuno	10	400
8	Eustaquio Léran.	Casa Roja	8	388
9	Ulises Menor	El Club del Cerro de Providencia	4	390
10	Náufrago	Enamorado siempre de la misma	7	393
11	Carmela Corona	Obsesión	8	400
12	Pacapá	Nico	5	398
14	Aonikenk	Jubea chilensis. (Testimonio de una Palma Chilena)	14	400
15	Trovero	Pañuelos desechables	8	101
16	Flaca	Tesis de Mi Vida	8	378
17	Canito	Un viejo y su comuna	5	384
18	El Sicólogo	Errores que cuestan caro	8	374
19	El Sereno	La luz de la Esperanza en Navidad	8	359
20	Anamaría de los Setenta	Los recuerdos se transmiten	5	373
21	Emilio José	El Cuadro	15	396
22	Rebeca	El Aguilucho	4	398
24	Tevido	Si a tu ventana llega...	8	396
25	Coca	Timbre malo	15	391
27	Pasajero	La Daisy	15	379

N° ingreso	Pseudónimo	Cuento	UV	N° palabras
29	Carpe Diem	Baldosas Rojas	3	400
31	Carmela	Sin Palabras	8	310
32	LELY	Renaciendo después de la pandemia	5	394
33	Mariano De Sarratea Rosales	Con la fuerza de las artes	6	393
34	Valentina	Los beatles en el Baquedano	2	396
35	Nanay	Casi Providencia	6	393
36	Artemisa	Sigamos caminando... Ahora más lento y pausado	4	391
37	Pies andariegos	Recreando el pasado	9	400
38	ABU	Providencia, el barrio de mis niños	2	395
39	S.Novalis	Lo que el día nos ofrece	4	175
40	Titorober	El estadio de fútbol de la "U" en Providencia	1	394
41	Mery Olman	MI BARRIO	3	398
42	Trébol	Historia en dos ruedas	2	339
44	Retoño	De Santiago a Providencia	15	396
45	Tacia	¿Por qué no?.	5	400
46	Maoma	Lota, antes y después	8	391
47	Mimanri	Un nuevo amigo	4	395
49	La chica de Prov	María Musical	7	342

N° ingreso	Pseudónimo	Cuento	UV	N° palabras
50	Oly	Que gusto el caminar	4	397
51	Marergonz	Nostalgia y reminiscencias del pasado	12	272

Providencia, octubre de 2022.





soyprovidencia

Departamento
ADULTO MAYOR

+60

www.providencia.cl

